



MANIFIESTO DE LOS MUSEOS DE CANARIAS

Cuando leemos artículos, asistimos a conferencias, cursos, seminarios o congresos de museos, entre otras muchas formas de manifestación de opinión y conocimiento, con frecuencia escuchamos expresiones del tipo: «los museos se enfrentan a...» o «el mayor desafío de los museos es...» y aseveraciones similares que nos dan a entender que estas instituciones están constantemente en el filo de la navaja, que se hallan al acecho de los distintos retos que los expertos advierten hay que asumir. Sin embargo, un cierto desasosiego parece permear siempre en la continua asunción de tales afirmaciones, y es el hecho de tener que reconocer que llevamos décadas oyendo lo mismo sin que parezca que nada de lo que se haya hecho pueda cambiar ese horizonte a alcanzar, que charla tras charla, artículo tras artículo, congreso tras congreso, se nos repite como un mantra.

Es cierto que la sociedad transita y se transforma con el paso del tiempo y de los ritmos que el mundo impone, y que viejas fórmulas quedan obsoletas para dar respuestas a las demandas de la sociedad contemporánea y, en consecuencia, que los museos «deben enfrentarse a...» estos desafíos, caminando acorde con la sociedad que hace que tenga sentido su existencia. Pero no es menos cierto que la capacidad de los museos de dar respuestas a estos requerimientos en constante exigencia es infinitamente menor que la generación de la demanda. En consecuencia, en el deber y el haber de sus datos contables, los museos se encuentran siempre con un déficit imposible de superar, a menos que se remuevan hasta los cimientos de su propia identidad y razón de ser. Lo que hacemos generalmente es regresar del congreso, curso, jornada, artículo... a la vida real y a la cotidianidad y rutina de nuestros museos. A ceñirnos al programa de actividades programadas del año, a pensar básicamente en las mismas para la programación del siguiente; eso sí, con alguna variación que, por lo general es una clonación de algo que ya se ha experimentado en otros lugares de similares características. Y así hasta el siguiente momento en el que volvamos a escuchar o leer que «los museos en la actualidad tienen que enfrentarse a...».

En realidad, a quien primero tienen que enfrentarse los museos es a ellos mismos. ¿Seremos capaces de cuestionarnos si realmente somos necesarios o, mejor, si somos necesarios tal y como somos? ¿Tendremos el arrojo de poner en tela de juicio si lo que hemos hecho hasta ahora no ha logrado sino reproducir un modelo que ya no nos vale? ¿Podríamos valorar nuestro micromundo laboral museístico más allá de los datos contables (número de visitantes, número de actividades, número de «me gusta», etc.)?

Controvertido sin duda es. Pero no lo es menos sucumbir al desánimo y a la reproducción de errores por falta de autocrítica y de crítica también al conjunto del entorno sociocultural y político en el que se desarrolla nuestra profesión. Dejándonos de expresiones grandilocuentes y gastadas que comúnmente se asocian a estas instituciones y que no merece la pena repetir aquí, por supuesto que los museos tienen retos, pero para poderlos afrontar, los profesionales que trabajamos en ellos debemos establecer unas bases que

ayuden a disponer de una hoja de ruta razonable, coherente, honesta, democrática, comprometida, garante y generosa entre otros muchos principios.

Canarias cuenta con numerosos museos, ¿demasiados quizás? ¿O nunca son muchos? En cualquier caso, nuestra condición de enclave turístico ha sido indiscutiblemente uno de los acicates para atender a nuestro patrimonio, recrearlo y ofrecerlo a un público que desea una experiencia placentera. Siendo, pues, nuestras islas tan propensas a montar museos, ¿no sería ya hora de repensarlos para mejorar y ser realmente precisos y no mántricos con tales retos?

El siguiente MANIFIESTO es un primer intento de representar unos principios que afectarían desde luego a las políticas en materia de museos, a cambios y precisiones de conceptos desfasados en torno a los mismos y, sin duda, afectarían también al qué, cuándo, cómo, cuántos y por qué, han sido, son, pero sobre todo deberán ser, los museos canarios.

- Los museos deben favorecer las relaciones mutuas con sus comunidades, simpatizantes y visitantes. El personal y el público pueden trabajar en proyectos conjuntos con objetivos comunes para conseguir una sociedad mejor, empezando por mejorar la propia localidad en la que vive y se incardina el museo.

- La banalización y la trivialización de la cultura solo nos lleva a que se la considere como un juego de niños y no a una aspiración de adultos. La infantilización exclusiva de los discursos museísticos falta el respeto a los visitantes y a la cultura que representa. El museo no es un templo, ni un parque temático, ni un centro comercial. Las actividades del museo no han de convertirse en espectáculo ni competir como tales.

- Las colecciones de los museos no son para disfrute exclusivo de sus responsables. La sociedad tiene derecho a disfrutar de ese patrimonio. Por lo tanto, el acceso democrático a los fondos debe ser una obligación y no un servicio. Los depósitos deberían ser visitables y su gestión transparente.

- La política de colecciones debe enmarcarse dentro de unos objetivos científicos y sociales, con una comisión técnica que la avale desde su especialización y desde la interdisciplinariedad de la naturaleza de lo que se colecta.

- La buena conservación de las colecciones es un deber, no un lujo. Las condiciones en las que se encuentra la cultura material de Canarias deben ser las más óptimas, las que garanticen su correcta conservación y legado de futuro. Para ello es preciso que se destinen fondos y proyectos específicos a este cometido más que a proyectos efímeros, costosos e insostenibles.

- Los museos no son una extensión de la escuela, ni su personal sustituto del profesorado. El museo ha de entenderse en un contexto educativo diferente al formal y la educación de los museos ha de concebirse como una función más dentro de las principales que históricamente lo ha definido, con equipos de trabajos estables y especializados.

- Los recursos de los museos deben estar representados en todas las vertientes de las islas y, por ende, toda la sociedad canaria tiene derecho a verse incluida y reflejada en sus museos. No son admisibles los desequilibrios de recursos patrimoniales museísticos entre unos y otros lugares de los territorios isleños.

- Los museos deben dejar de embarcarse en grandes proyectos costosos si no se dispone previamente de un estudio especializado de su rentabilidad social. De igual manera, deben de dejar de realizar acciones poco sostenibles como exposiciones que por su diseño o costes de producción o transporte son apenas reutilizables y solo sirven de forma efímera para un determinado público. Las exposiciones y/o acciones deben ser flexibles, sostenibles, creativas y con vocación de itinerar para compartir.

- En Canarias es preciso disponer de un soporte común para facilitar la consulta ciudadana de sus fondos patrimoniales. Este soporte o base de datos no ha de significar que tengamos el mismo producto, sino que se compartan los mismos protocolos para así disponer en red de información de las colecciones de nuestros museos para uso y disfrute de la ciudadanía o de estudio e investigación especializada.

- Las principales líneas maestras de los museos no han de verse condicionadas por los diferentes responsables políticos/económicos. Es necesario establecer las diferencias entre lo que es hacer una «política museística» de una intrusión o injerencia en las labores de sus profesionales. Los temas de carácter profesional y científico no deben ser desechados, subestimados o sustituidos por criterios u opiniones no especializadas. La dignidad de los profesionales de los museos se ve seriamente afectada por intromisiones en este sentido.

- Las constantes iniciativas para crear museos con frecuencia adolecen de opiniones y estudios con criterio. Un buen proyecto museográfico empieza por el estudio de la viabilidad de la propuesta valorada por un equipo interdisciplinar de especialistas.

- La rehabilitación de edificios (con criterios arquitectónicos) para albergar museos y colecciones (con criterios estéticos o de oportunismo social más que científicos) conlleva a un envejecimiento prematuro de los centros, a su inviabilidad para gestionarse, a la inflexibilidad de sus espacios para atender funciones, servicios y accesibilidades, y a la calidad de lo que ofrece, entre otros problemas. Los arquitectos y diseñadores no son museógrafos. Son expertos en el espacio que han de conformar equipo con el resto de los agentes que han de implicarse en los museos.

- Los museos en la era de la globalización están cayendo en la repetición y copia de otros tantos museos. El resultado es un espectro bastante monocromo de su identidad. Se realizan el mismo tipo de actividades, en ocasiones hasta con los mismos títulos. Los museos han de ser originales, creativos, resilientes, empáticos, provocadores y ofrecer un

programa exclusivo y diferenciador, que los distinguan de otras entidades con agencia en materia cultural. Eso es lo que les da la diferencia con otro tipo de iniciativas.

- Las exposiciones de los museos han de garantizar un lenguaje y un relato no sexista, inclusivo. De la misma manera han de velar constantemente por las representaciones respetuosas de la alteridad y por la ética de sus manifestaciones.

- Deben ser accesibles física e intelectualmente y favorecer la mediación necesaria para ser parte de la comunidad y no estar aparte de ella.

- Los museos, como la educación, no deben ser las primeras víctimas de los recortes presupuestarios en caso de crisis. Deben ser considerados como centros de interés e importancia capital para la ciudadanía y para las demandas de todo tipo de visitantes que acuden para el disfrute al que tienen derecho. Los museos no deberían existir solo en los periodos preelectorales que es cuando se cae bajo el «síndrome de la inauguración exprés».

- El personal técnico de los museos no es experto en administración. La carga burocrática que soporta, cada vez más, le ocupa en muchos casos un porcentaje muy alto de su jornada laboral. El incremento de la burocratización exige de personal cualificado para realizarla, y no la reconversión precaria y autodidacta de los/las especialistas de museos. Es más fácil encontrar a personas que entiendan de tareas de tipo administrativo que expertos en museos con experiencia. La optimización del tiempo y del trabajo sería más eficaz si se entendieran y atendieran bien estos extremos.

- Todo el personal que trabaja en los museos forma parte de un engranaje. La especificidad de cada puesto permite conocer perspectivas que, lejos de ser irrelevantes, son fundamentales para entender y estar al tanto de las otras caras del museo que desafortunadamente se suelen ignorar. Los servicios de limpieza, vigilancia, mantenimiento y, muy particularmente, de recepción y administración, son desempeñados por personas que conocen aspectos del museo que generalmente se olvidan y que es fundamental tener en cuenta para mejorar su funcionamiento. No hay que olvidar que la información de primera mano procedente del público se obtiene, la mayor parte de las veces, por estos/as compañero/as de trabajo. Que los comentarios en sala, el funcionamiento de las estructuras o las diferentes gestiones necesarias para implementar las actividades y cumplir unos objetivos han de ser tomadas en consideración con el mismo interés que el resto de especialidades que orbitan en este universo museo.

- Los museos han de investigar. Los discursos que se ofrecen en sus exposiciones y actividades deben ser revisados y renovados a la luz de nuevos avances científicos y socioculturales. Solo así se puede garantizar la honestidad intelectual de sus exposiciones y acciones.